



COMEDIA NUEVA. EL PODER DE LA RAZON.

COMPUESTA POR DON THOMÁS
de Añorbe y Corregel, Capellan del Real Monasterio
de la Encarnacion de esta Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Renato, Galan
Eritonio, Capitan.
Tivaldo.
Ladislado, Capitan.
Olando, Barba.
Pernejon, Gracioso.



Flerinda, Dama.
Diana, Infanta.
Livia, Criada.
Dos Senadores.
Soldados, Musicos,
y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Tivaldo, y Ladislado todos vestidos á lo Idolatra.
Tiv. Mia será esta Corona, si se logran mis intentos.
Ladislad. El Rey, Señor.
Tivald. Quien?
Ladislad. El Rey.
Tivald. Que Rey?
Ladislad. Renato.
Tivald. Que necio estás en darle esse nombre, quando yo rijo este Imperio!
Aqui no ay mas Rey que yo.

La. Què ambicioso, y què sobervio! Ap.
Tiv. Y si quieres que mi gracia premie tus merecimientos, no contradigas ingrato los ardidés de mi pecho.
Lad. Vuestro Esclavo soy rendido.
Tiv. Contigo partiré el Cetro.
Aora di lo que decias.
Lad. Que Renato passa á veros desde su Quarto, y á mi me ordenó venir primero para daros este aviso; pero él llega. Tiv. Yá penetra el motivo que le trae;

mas yo burlarè su intento.

*Salen Renato, Pernejon , y acompaña-
miento.*

Renat. Yo vengarè mis injurias. *Ap.*

Pernej. Què cara tiene de perro. *Ap.*

Tiv. Què motivo , gran Señor,
os trae à mi Quarto? *Ren.* Es nuevo
este politico Idioma

con que se explica mi pecho,
dignamente agradecido
à vuestros doctos consejos?

No extrañeis el que yo cumpla
con lo que à mi , y à vos debo,
pues que siendo vos mi Tio,
Governador de mi Imperio,
en cuyos ombros estriua
la maquina de su peso:

A vos , y à mi me faltaba,
no estimando vuestro zelo;
à mi , porque sois mi sangre;
y à vos , por el buen gobierno
con que manteneis en paz
los Vassallos de mi Reyno.

Tiv. Su Reyno dixo à esta Garza: *Ap.*
Yo la cortarè los buelos.

Lad. Què prudente ha respondido! *Ap.*

Tiv. Sobrino , todo mi esmero
(despues que murió mi hermano,
vuestro padre , que en el Cielo
pisa inundacion de Estrellas)
en vuestra crianza he puesto;
y aunque se que disgustado
os hallais , porque levero
con mi madura experiencia
à vuestro dictamen niego
muchas cosas , que apetece
vuestro bullicioso genio:
(que si yo las consentiera,
fueran vuestro mayor riesgo)
Sabed que el intento mio,
es hacer un fiel bosquejo
en vos de un Rey, en quien se halle
todo lo que es mas perfecto.

Asi dissimulo sabio
mis altivos pensamientos.

Ren. Es posible , que fingidos
puedan ser estos consejos? *Los 2.ºs*

Pern. No vès que es caldo de Zorro?

Lad. Esto và de diestro à diestro. *Ap.*

Ren. Como el Aspid entre flores
dissimula su veneno.

Yà conozco de tu Alteza
el amante , y fino pecho
con que procura enseñar
lo rudo de mi talento:
mas yo le doy mi palabra,
salir con sus documentos
tan bien enseñado en todo,
que sea Rey tan perfecto,
que à V. Alteza le pague
las finezas que le debo.

Tiv. Son tantas , que yo presumo
no aveis de poder. *Ren.* El Cielo
dispondrà con sus piedades
ocasion à mis deseos.

Tiv. La falsedad con que habla,
pensarà que no la entiendo;
pero el dissimulo importa.

Lad. O infeliz Rey, quanto siento
tu peligro! *Pern.* Yà tu Alteza
no hace caso de Escuderos.

Tiv. O Pernejon! *Ren.* Necio, aparte.

Pern. No soy fino muy discreto.

Tiv. En què vuestra discrecion
se fundamenta? *Pern.* Esto es bueno

Quereis saber de què modo
puede parecer discreto

el mas Zorro? *Ren.* No hagais caso.

Tiv. El saberlo yo yà espero.

Pern. Pues Señor, para que un Zorro
sea entre Zorros discreto,

lo primero es el comprar
seis Libros de Cavalleros,

Andantes , y bien rumiados,
hablar sobre Don Gayferos,

Carlo Magno , Magalona,

los Doce Pares, y luego
 leer Relaciones, Gacetas,
 asegurar por muy cierto,
 que baxan doce mil hombres,
 por donde le venga à cuento,
 porfiar, dár voces muchas,
 decir mal de los discretos,
 hacer dos coplas preñadas
 con algunos versos tuertos,
 y si no tuviere vena,
 hurtarfe los à los Ciegos,
 echar coplas de repente,
 en Latin decir dos textos,
 y si no viene à el caso,
 traygalos de los cabellos,
 decir, aunque sean frios,
 una docena de cuentos,
 que con esto, y que reparos
 à qualquier assumpto nuevo,
 que de Comedia saliere,
 le ponga *Deum de Deo*,
 quedará por entendido
 aquel que entendiére menos.
Tiv. Poca gracia aveis tenido,
 Pernejon, en esse cuento.
Ren. Buen despacho.
Ren. A vuestra Alteza
 un favor pedir le intento.
Tiv. Decid, qual es? *Ren.* Por si acaso
 buscar quiere algun pretexto, *Ap.*
 que contradiga mañoso
 lo que yà dispuesto tengo;
 esto ha de ser de esta forma.
Ola. un *Cria.* Señor? *Re.* Anda presto,
 y à Eritonio, Embaxador
 de Dinamarca, que dentro
 de mi Quarto está esperando
 licencia cuerdo, y atento
 de mi Tio para hablarle, *Vase el*
 dile que aqui yo le espero. *Criado.*
Tiv. Para qué? *Ren.* Para que os bese
 la mano. *Tiv.* Aqui ay mysterio. *Ap.*
Ren. Y le deis, como es preciso,

audiencia, que pretendiendo
 este favor en la Corte,
 está de vos largo tiempo;
 y algo quexoso ayer tarde
 me dixo con sentimiento,
 que yo le oyessé; à lo qual
 respondí, que vos primero
 sois en todo, y que acudiesse
 à vuestro Tribunal recto,
 y el para que le escucheis,
 se ha valido de mi empeño.

Tiv. Pues cómo sin mi permiso
 el Embaxador? *Ren.* No entiendo
 en qué consiste, Señor,
 vuestro enojo, quando veo,
 que por ser de Dinamarca,
 en donde mi casamiento
 dispuesto está, atendido
 debe ser. *Tiv.* Aqueste necio, *Ap.*
 los cortos plazos de vida
 que le quedan, indiscreto
 atropella. *Lad.* Qué tyrano! *Ap.*

Ren. No respondeis? *Tiv.* Pues ¿tengo
 la Milicia yà dispuesta *Ap.*
 para lograr mis intentos,
 à qué esperan mis designios, (los 2.
Ladislado? *Lad.* A tu precepto *Ap.*
 obediente estoy. *Tiv.* Las Tropas
 que à tu cargo están, te ordeno
 traygas à Palacio al punto.

Lad. Qué escucho, Divinos Cielos!
 Para qué? *Tiv.* El para qué
 no te toca à ti el saberlo.
 Yo voy à juntar los Nobles, *Apart.*
 porque no se pierda tiempo,
 que el Embaxador, y el Rey,
 lo que pretenden yà entiendo.

Ren. Adonde vais, gran Señor?
Tiv. Aqui esperad, que yà vuelvo:
 La Corona de Suecia *Ap.*
 el alcanzar oy espero:
 à qué aguardas Ladislado? *Vase.*
Lad. Pronto voy à obedeceros;

pero será en lo que fuere *Ap.*
justo, sabio, noble, y cuerdo. *Vase.*

Sale Eritonio, y el Criado que fué por él.

Criad. Yá está aquí el Embaxador.

Erit. Vuestros pies humilde beso:

Adonde está vuestro Tio?

Ren. Qué sè yo alzá del suelo:

en gran peligro mi vida *Apart.*

debe de estar. *Erit.* Vos suspenso?

Pern. Razon tiene para estarlo.

Erit. Sabes tu lo que es aquesto?

Pern. Esto es, que la Zorra diestra,

sintiendo cerca los Perros,

con su cola yá meada;

les está dando saumerio,

y apestados del guisopo,

asperges de los infiernos,

ella se mete en el monte,

y ellos buelven casi ciegos.

Er. Que nunca has de hablar en forma?

Malditos sean tus quentos.

Ren. Eritonio, yá te dixe

el grande amor que professo

de Dinamarca à la Infanta,

desde que en aquel bosquejo,

que de su imagen me diste,

vi su divino portento,

por lo qual dispuse amante

con el lazo de Himenèo

(sabiendo que era su gusto)

se uniesen nuestros dos cuellos.

Tambien sabes que Tivaldo,

mi aleve Tio, los medios

ha puesto para estorvar

mi felice casamiento;

y que en la Corte te tiene

con aparentes pretextos,

sin oir de tu Embaxada

los mas favorables medios,

que ofrece tu Rey gustoso

para su Estado, y mi Reyno.

A esto se añade el mirar,
que aunque ya ha pasado el tiempo
de mi edad menor, Tivaldo,
bien hallado en el gobierno,
mi Coronacion dilata;
y mis Vassallos contentos,
obedientes à su gusto,
estàn del todo sujetos,
pues la Plebe, la Nobleza,
la Milicia, los Consejos,
todos observan sus Leyes,
y obedecen sus Decretos;
de forma que èl es el Rey,
y yo su Vassallo: O Cielos!
quien creyera que mi sangre
tyranizasse mi Imperio!
Tu diràs, no es tyrania
la detencion; mas sabiendo
que aspira à darme la muerte,
de que avisos yo ya tengo,
no lo diràs; y así digo,
que con aquestos recelos
dispuse que tu Embaxada
oyesse Tivaldo atento,
previniendote del modo
que avias de hablarle cuerdo;
persuadiendole à que sabio
hiciesse que el casamiento
se efectuasse, y que en mi diestra
pusiesse el dorado Cetro.
Así que yo le propuse
que hablarle intentabas, fiero,
sin poder disimular
lo irritado de su pecho,
habló aparte à Ladislado,
y de aquí salió diciendo,
que en este puesto le aguarda
colerico, y muy sobervio:
esta novedad me tiene
de su fè mal satisfecho. *Toca à marchar*
Pern. Aguarda, Señor, espera.
Erit. Al són del belico estruendo,
marchando à Palacio viene en

en Batallones diversos
la Milicia. *Ren.* O quantos daños
de esta novedad recelo!
Pern. Ya la Zorra mortecina
se vale de sus enredos.
Ren. Por effrotro lado vienen
Tivaldo, y los Cavalleros
de Suecia, y el Sacerdote
del Templo de Marte: Cielos,
facadme de dudas tantas,
que combaten à mi pecho!
Salen al sòn del clarin Tivaldo, Ladis-
lado, Olando vestido de Sacerdote Ido-
laira, y todo el acompañamiento que
pueda salir, y entre ellos dos Senadores.
Tiv. Mira que sepas fingir, *Ap. los 2.*
que te vâ la vida en ello.

Un Sold. Rara novedad! *Otro.* Estraña!
Oland. Siempre, Señor, serè vuestro:
la lealtad à mi Rey *Aparte.*
serà siempre lo primero.

Ren. Contra quien, Señor, se mueve
aparato tan sobervio?
Tiv. Para deslucir sospechas, *Ap.*
quiero usar con fingimiento
de la terneza: Sobrino, *Llora.*
mi Rey Señor. *Re.* Pues què es esto?

Vos lagrimas?
Oland. Què bien finge! *Aparte.*
Tiv. No puedo mas; (dolor fiero!)
Vuestra Magestad se siente,
y mi voz escuche atento.

Se sientan estando Renato à la dere-
cha, y todos en pie.
Ren. Decid, que mi pecho es roca
à los embates mas fieros.

Tiv. Corte illustre de Suecia,
de Gotia opulento Reyno,
de cuya fama los triunfos
oy no caben en mi acento,
porque el dolor de una pena
foscoca todo mi pecho.
Yà sabéis que por la muerte

de mi hermano el Rey Rifredo,
qual tutor de mi sobrino,
su hijo, que es vuestro dueño,
en su edad menor he sido
Governador de su Reyno.
El cuidado, y vigilancia,
que en su educacion yo he puesto,
pues que todos lo sabéis,
el referirlo no debo:
Baste el vèr con quanto gusto
tratè el feliz casamiento
de vuestro Rey con la Infanta
de Dinamarca, sabiendo
que era gusto de su Alteza,
mi sobrino; à cuyo efecto
el Embaxador presente
vino gustoso, y contento,
à quien oir no he querido,
por lo que dirè à su tiempo.
En esta ocasion (què pena!)
el Sacerdote supremo
Olando, que està presente
del Dios Marte, (dolor fiero!)
de su Deidad Soberana
vino à intimarme un Decreto,
el que por ser riguroso,
hice que bolvièssè al Templo,
à vèr si Marte propicio
revocaba su Decreto;
y esperando esta respuesta,
al Embaxador suspenso
tuve, pues de ella pendia
el responder yo à su intento.
Bolviome à dàr la respuesta
Olando, de que severo
el Dios Marte amenazaba
con sus iras à este Reyno,
porque yo me resistia
à sus divinos preceptos.
Lo que el Dios Marte me manda,
el decirlo yo no puedo,
porque entre el susto, y dolor
està trèmulo mi acento.

La Nobleza, y la Milicia
juntar quise, porque atentos
oygais lo que Olando os dice
en nombre del Dios guerrero,
y dispongais, como es justo,
en caso que es tan funesto,
obedeciendo a los Dioses
la quietud de todo el Reyno:
en lo que han de responder, *Ap.*
yà prevenidos los tengo.

Pern. A pausas, como sangria
de preñada, vâ este quento.
Ol. Lo que manda hacer es fuerza, *Ap.*
pues me vâ la vida en ello.
Ren. En què te paras, Olando?
Oland. Yô, Señor?
Ren. No tengas miedo,
dî lo que fuere (ay de mil *Ap.*
no sè què me dice el pecho)
Erit. Què serà, Dioses Sagrados? *Ap.*

Tivald. Por què no hablas? *Oland.* Yà obedezco.

En la pausada tenebrosa noche,
quando en mullida tabla el Phebo Coche
suaves blandas Sirenas le arrullaban,
mientras que sus Cavallos descansaban
al pie del sacro Altar del Dios Guerrero,
en brazos del Pyrata lisongero,
sin mi, y con èl me hallè tan sin sentido,
que casi muerto me quedè dormido.
Apenas las potencias, y sentidos,
ellas pausadas, y ellos confundidos,
se hallaron en el caos enmarañado
del silencio callado,
quando la fantasia vacilante,
que no duerme lo corto de un instante,
abultar empezò entre sombras frias
una guerra marcial de tyrantias:
suena el Clarin estremeciendo el mundo,
oygo el Tambor con eco el mas profundo;
abre la tierra sus entrañas duras,
y nacen de sus cuevas siempre obscuras
hombres armados,
en Batallones yà todos formados.
Ponense frente à frente en la Campaña,
y con rabiosa, y enemiga saña
quieren darse batalla, y generosos
unos, y otros embisten animosos.
Mezclase la sangrienta Lid dudosa,
imitales la Trompa belicosa,
suenan los golpes del tajante azeró,
cada qual se autoriza Marte fiero;
nadie se dà quartèl, todo es horrores;
oygo lamentos, voces, y clamores:

alli miro en su sangre revolcados
 aquellos que antes ví muy alentados;
 aquel huye cobarde, otro le sigue;
 uno dà voces, otro le persigue,
 y entre el polvo, y horror embravecidos,
 ni vencedores huyo, ni vencidos,
 pues todos en la forma que vinieron,
 en el centro horroroso se metieron.
 Yo entonces ya dispierto, y aturdido,
 me juzguè mas dormido,
 si bien dispierto, y en mi acuerdo estaba;
 pues reparè que Marte me llamaba;
 y atento (dolor fuerte!)

escuchè que me dixo de esta suerte:
 Esta guerra que has visto imaginada,
 mi justicia la tiene preparada
 muy de veras, para este Reyno ingrato
 de Suecia, por ser su aleve trato
 en mi divino culto tan omisso;
 y assi dale à Tivaldo aqueste aviso;
 y dile de mi parte, que si traza,
 que mi rigor se quede en amenaza,
 que en mis aras por víctima agradable
 sacrifique, (què ley tan formidable!) *Llora:*
 teniendo con su sangre (ò hado injusto!)
 el jaspe de mi Altar (raro disgusto!)
 con religioso extremo

à Renato, de Suecia Rey supremo.

à sus divinos mandatos;
 ni à sus sagrados preceptos;
 y mas quando en beneficio
 resulta de todo el Reyno.

Pern. Esta sì que es zarabanda.

Tiv. Y assi, Olando, al Rey te entrego:
 llega, y llevalo contigo *Le quita el*
 de Marte al sagrado Tèplo. *espada.*

Pern. Parece que vâ de veras.

Erit. Que esto consientan los Cielos!

Ren. Quien viò traycion semejante!

Tu me entregas? *Tiv.* Yo te entrego;
 que antes que tu son los Dioses,
 à quien adoro, y venero.

Ren. O que tarde he conocido

De levanta. *Re.* Què dices, hõbre atre-
 Sin dudas has perdido el seso. (vido?
Erit. Calla, cessa, no prosigas.
Todos. Raro caso! *Lad.* Dolor fiero!
Erit. Muera el traydor.
Todos. Muera, muera.

Empujan.

Nadie se altere, advirtiendole,
 que harè pague con la vida
 el que se atreviesse ciego
 à tumultuar los Vassallos,
 que como Padre gobierno.
 A ninguno como à mi
 pertenece el sentimiento;
 mas pues los Dioses lo ordenan,
 contravener yo no debo.

las cautelas de tu pecho!

Tiv. Tu con la gente de Guerra
llevaràs al Rey, haciendo
que roncós Clarín, y Caxa
compadezcan Tierra, y Cielo.

Lad. Así lo harè. *Tiv.* Ay alguno
que contradiga mi intento?

Ninguno contradecirlo *Apart.*

se atreverà, por el miedo
de no morir à las iras
del mayor rigor sangriento.

1. *Sen.* De V. Alteza, y los Dioses
si empre son los juicios rectos,
y así obedecerle todos,
con ley muy justa debemos.

2. *Se.* Ha tyrano! *Sen.* 1. Hacer su gusto
es el unico remedio, *Ap. los 2.*
para escapar con las vidas,
pues de la Milicia es dueño,
y no es justo nos perdamos;
si al Rey librar no podemos.

Per. Ay Amo de mis entrañas! *Llor. tod.*

Ol. Qué dolor! *Lad.* Qué sentimiento!

Erit. O desdichada Flerinda,
qué malas nuevas te llevò! *Vase llo-*

Re. Vassallos, deudos, y amigos, *rando.*

belicófos Cavalleros,

así à vuestro Rey ingratos
desamparais en el riesgo?

Este oraculo de Marte,

que usurpa vuestros alientos,

es ficcion de este tyrano,

que empuñar quiere mi Cetro

traydoramente alevoso,

con aqueste fingimiento.

Bolved por la causa mia,

desnudad estos azeros:

para quando es el valor?

para quando es el esfuérzo?

Tiv. Con la fuerza de la pena,

sin juicio està: idos presto,

que yo tambien lastimado

ausentarme de aquí quiero.

1. *Sen.* Por no verle me retiro. *Vase llo.*

2. *Se.* Ampare su causa el Cielo. *Vase llo.*

Tiv. Ya sin estorvo ninguno,

desde aquí à reynar empiezo. *Vase.*

Re. Pues que en los hombres ingratos

alivio ninguno encuentro,

oygan mis amargas quejas

los once Globos del Cielo,

la Estrella mas rigorosa,

el Planeta mas severo,

el Signo mas desastrado,

el Astro mas duro, y terco,

el Ave menos canora,

la Fuente de menos eco,

el Arroyo menos dulce,

el Pez menos lisongero,

el Monte mas erizado,

el Arbol mas corpulento,

la Breña mas escabrosa,

y el Concabo mas funesto;

para que Cielos, y Tierra,

Luna, Sol, Astros, Luceros,

Montes, Brutos, Pezes, Aves,

Agua, Tierra, Fuego, y Viento;

à un tiempo sean testigos,

de que un fementido pecho,

traydoramente alevoso,

desde mi Solio supremo

al abismo de la muerte,

como al mas infame reo,

me arroja precipitado,

para ser misero exemplo

en el teatro del mundo

del mas tragico lamento. *Vase*

Lad. Qué desdicha tan funesta!

Tod. Qué dolor! qué sentimiento!

Vanse llorando.

Tocan Caxa, y Clarín roncós, y se van

llevando à Renato todos, y por el con-

trario lado dicen voces dentro.

Dentr. voces. Ataja, que ya va herido

de el monte por la ladera

el Javalí. *Dentro tod.* Ataja, ataja,

al monte, al valle, à la selva. y
Dentr. Flerind. Animoso bruto fiero,
detèn la veloz carrera:

Sale enristrando el Venablo.
Mas donde estoy? què fragosa
estancia tan macilenta
es el de este valle frio,
en donde la noche reyna.
La luz del Sol no se atreve
con los rayos de su trencha
à penetrar de las ramas
la entretexida maleza.
Empeñada seguir quise,
cruzando el monte à la fiera,
y ya en este valle umbroso,
en donde de humana guella,
por lo verde de su grama,
no miro la menor seña.
Perdida estoy de mi gente,
pues los Monteros no suenan;
si mi corazon vizarro
tan atrevido no fuera,
el hallarme en este sitio
darme cuidado pudiera.
Mas ay amor! que tu solo,
con la yà dorada flecha,
alterar puedes mi pecho,
y hacer que cobarde tema!
Quien vió amor tan exquisito!
quien tan estraña fineza,
como es adorar à un hombre,
que de el no tengo mas señas,
por las noticias que entraron
por el oído alhagueñas.
Yo adoro à Renato ilustre,
Rey de Gotia, y de Suecia,
y por el penando vivo,
à la batida à buscar bueltas.
Pero dexando esto aparte,
¿si el Rey mi hermano (ay Cielos!)
buscandome no me encuentra,
podrá ser que se disguste,

cuidadoso de mi ausencia;
y así por aquel rivazo *Hace q se va*
buscar quiero alguna senda,
que me conduzca à mi gente;
pero no será acción fea *Se detiene.*
à mi valor generoso,
dexar de ver lo que encierra
este valle, que parece,
que porque nadie se atreva
à registrar sus entrañas,
armado todo se obstenta
de intrincadas ramas verdes
vigilantes centinelas?
Por los Dioses inmortales,
que he de ver lo que se abrevia
en su pavoroso seno,
que no se què oculta fuerza,
para registrar su estancia,
à mi corazon violenta:
què silencio tan profundo! *Entra, y*
què calma tan triste, y queda! *sale.*
què entretexidas murallas
de ramas, hojas, y hiedras!
què pavellones tan densos,
que à la luz del Sol se niegan!
què alfombras de verde grama,
que es de la esmeralda afrenta!
Por no sofocarse el ayre,
temeroso aqui no llega!
No mueve el viento una hoja,
no canta el ave parlera;
todo es quietud, y silencio,
pásmo, y horror de la idèa.
Yà estoy en lo mas oculto
de este valle, y en mi diestra
enristrar quiero el Venablo.
Enristrando entra, y sale al tiempo que
se corre la cortina de enmedio, y se
muestra una Gruta, y un Espejo en
el frontis de ella colgado.
por si sale alguna fiera.
Melancolica una Gruta,
que parece que bosteza

parafismos de la muerte, ^{babino}
 alli miro; y por sus señas, ^{ar y}
 en conocimiento vengo, ^{induc}
 ser este el valle, ò la selva ^{sup}
 à quien del Espejo llaman, ^{perq}
 porque en el ay una Cueva, ⁱⁿ
 triste Gruta, en donde un Sabio
 Nigromante con su ciencia ^{este}
 formò un prodigioso Espejo, ^{sup}
 de tal arte, que qualquiera ^{per}
 que quisiere ver curioso ^{ante}
 lo que en otro Reyno, ò tierra,
 por distante que estuviere, ^{vig}
 està passando, la esfera ^{Por los}
 de su cristalina luna ^{que he}
 todo se lo representa; ^{sup}
 pues oye, mira, y advierte, ^{sup}
 qual si presente estuviere, ^{para}
 y en aquesta estancia opaca, ^{sup}
 melancolica, y horrenda, ^{sup}
 solo un hombre aqui se dice ^{sup}
 entrar quiso, el qual la nueva
 de este prodigioso Espejo ^{sup}
 nos diò con todas sus señas: ^{sup}
 y pues ya que yo he tenido ^{sup}
 valor para tanta empresa, ^{sup}
 y alli el Espejo te mira, ^{sup}
 à Renato, de Suecia ^{Por no}
 gran Rey, mi esposo, à quien amo,
 quiero ver, porque mi estrella
 la dicha de conocerlo ^{no}
 piadosamente conceda, ^{obto}
 ya que sin averle visto, ^{quisi}
 à que le ame me violenta. ^Y
 Y así cristalino Espejo,
 por la virtud que en ti encierras,
 te conjuro à que me enseñes
 lo que mi pecho desea. ^{Al cor}
Hace que mira en el Espejo dentro
de la Gruta.
 Al sòn de la Caxa triste, ^{Tocan.}
 y de la ronca Trompeta,
 con las Armas al revés,

y arrastrando sus Vánderas
 un Exercito diviso,
 que inunda toda la tierra.
Dent. Lad. Pues q̃ ya el Tèplo de Marte
 tenemos Soldados cerca,
 haced alto aqui, y profiga
 la melancolica letra.

Salen por un lado trayendo à Renato
atado, y cubierto el rostro, Ladislado,
y Soldados, y por el otro Orlando,
cantan dentro lo que se sigue.

Cant. O misero de aquel q̃ sin estrella
 nace à representar una tragedia!

Lad. Orlando, gran Sacerdote
 de Marte, Deidad guerrera,
 aqui tienes à Renato,
 Rey de Goria, y de Suecia,
 que te entrego (ay de mi triste!)
 para victima sangrienta,
 y en su persona executes
 lo que la Deidad ordena.

Oland. En el nombre del Dios Marte
 admito la Real ofrenda;
 y porque seas testigo
 del sacrificio à que esperas,
 entra tu solo, y repitan
 todos en voces diversas.

Musica. O misero de aquel q̃ sin estre-
 nace à representar una tragedia! ^(ll)
Tocan, y repiten esto todos, y llevando
à el Rey se entran Ladislado, y Orlando
por un lado, y los Soldados por dentro
salieron. Flerinda irritada se aparta
del Espejo llorosa, quedando
sola en el Teatro.

Fler. Esperad: (ay de mi triste!)
 aguardad: (què dura pena!)
 es verdad lo que he mirado,
 ò es ilusion de la idea:
 Renato à morir, (què ansia!)
 y yo viva? (què violencia!)
 O Espejo el mas fementido!
 ò Luna la mas sangrienta!

ò cristall el mas turbado!
 ò cautelosa vidriera!
 Por Jupiter, Dios tonante,
 que à el impulso de mi diestra,
 con este rayo de acero
 tu cautelosa lumbrera *Enrística.*
 he de romper, porque nunca
 à darme pesar te atrevas:
 mas (ay de mi!) que si quiebro
 su cristall, mi pecho queda
 sin saber en lo que para
 de mi amante la tragedia.
 Yo buelvo à ver (què tormento!)
 si la piadosa clemencia
 de los Cielos soberanos
 algun alivio decretan,
 para que Renato viva,
 y yo de dolor no muera.
Se pone à mirar en el Espejo, y salen
con Renato, en la forma que antes,
Ladislao, y Olando.
 Lad. Ya que estamos en el Templo
 de Marte, y en esta pieza,
 retirados de la plebe,
 y Soldados, que me esperan
 para bolver à la Corte;
 despues que à el Rey (què fiereza!)
 sacrificques, (què injusticia!)
 sabio, y leal considera,
 que amparar su vida debes,
 y escusar esta tragedia:
 y si acaso te resistes,
 aunque mi vida se pierda,
 defender la saya quiero.
 Y assi, para que lo veas,
 y consideres, que ya
 la respuesta es la obediencia,
 yo su rostro Real descubro,
 y los lazos que le aprietan
 de sus manos, los desato,
 que no es justo, que se vea
 sofocada la razon
 por una infame cautela.

Fler. Albricias corazon mio.

Salen Eritonio, y Pernejon.

Erit. Y si en ti valor no huviera
 para accion tan generosa,
 yo à Olando la muerte diera,
 que para esso retirado
 me ocultè en aquesta pieza.

Pernej. Eppo si, viva mi amo,
 y como quisieren sea.

Renat. Eritonio, *Erit.* Gran Señor,

Re. Mucha es tu lealtad. *Fle.* Presencia
 tiene Renato gallarda:
 de Eritonio la fineza

he de premiar, como es justo.

Renat. Ladislao, à mi te llegar
 y tu tambien Eritonio,
 que con cariño, y terneza
 agradezco amor tan grande.

Erit. Qué magestad!

Lad. Qué prudencia!

Renat. Y tu Olando, què respondes?

Olan. Que mi honor, vida, y hacienda

à vuestros pies sacrifico,

y de gozo està mi lengua

muda, Señor, quando advierte

facilitada la senda

de que salga de este riesgo

la vida de vuestra Alteza:

Tribaldo el Regente injusto,

que es imposible que tenga

sangre Real, por mas que el Orbe

le intitule à boca llena

vuestro tio, ayrado, y fiero

me mandò, que con cautela

fingiesse de el belicoso

Dios Marte la ley severa;

para que por este medio,

con la falta de tu Alteza,

todo el Reyno le aclamasse

por Rey de Gotia, y Suecia.

Esto me mandò alhagueño,

como quien pide, ò quien ruega,

y despues con seriedad

me dixo con entereza,
que si su gusto no hacia
mi muerte seria cierta:
Por lo qual, yo temeroso
de el rigor de su fiereza,
executè su mandato
con mucho dolor, y penas
y asì, à vuestros pies rendido
perdon pido à vuestra Alteza.

Re. Llega à mis brazos. *Fl.* Què dicha!

Lad. Aora solo saber resta
el modo con que à la plebe,
y Soldados, que estàn fuera
del Templo, como es costumbre,
se les dè à entender, que queda
hecho el sacrificio. *Erit.* Es facil
con un medio. *Olan.* Di qual sea.

Erit. Que los vestidos de el Rey
pongamos con advertencia
à Pernejon, y despues
su cara toda cubierta
con el cendal, en el se haga
el sacrificio. *Pern.* Què intentas?
Embaxador del Infierno,
yo toston, Señor, tu Alteza.

Renat. No tienes, no, que temer,
que no admito la propuesta.

Olan. Otro medio he de dár yo,
que rigor ninguno tenga.

Renat. Qual es? nos di brevemente.

Olan. Que pues todos estàn fuera
del Templo, como es costumbre,
y nunca se abren las puertas
hasta que està el sacrificio
executado, pues fuera
sacrilegio lo contrario,
segun leyes de Suecia,
con la sangre de una res
manchar la losa funesta,
para que el Pueblo discurra
ser la sangre de su Alteza.

Lad. Entonces echaràn menos
el Real cuerpo. *Olan.* Esso remedia

el decir yo en altas voces,
que todo el Pueblo lo entienda,
que el Real cadaver yà puesto
tengo metido en la leña,
pues yà sabes es costumbre
quemar las víctimas muertas,

Lad. Es verdad; pero, y si vãn
à buscarlo entre la leña?

Olan. Con dos cosas facilmente
el reparo se remedia:
la primera es el poner
los vestidos de su Alteza
en la leña; y la otra, el fuego
encender con diligencia.

Per. Bueno và, pues de esse modo
el Templo se hará pavesas?

Olan. Què necio estàs: pues no sabes
que del Templo, un Atrio fuera
ay capáz, en donde siempre
se hace del fuego la hoguera,
sin que al Templo con sus llamas
pueda hacer ninguna ofensa?

Eri. Y dime por vida tuya,
la gente que està allà fuera,
no verà lo que en el Atrio
estàs haciendo? *Olan.* Si huvieras
otra vez visto este Templo,
tal reparo no pusieras.

No mirastes al entrar
en el Atrio unas paredes,
que todo su ambito cercan?
que bien cerradas sus puertas,
como yà estàn, no es posible
que nadie mirarnos pueda.

Lad. Pues salgamos de aqui presto
para no excitar sospecha.

Eri. Dice bien. *Ren.* Mucho à los tres
debe mi vida. *Olan.* Tu Alteza
es nuestro Rey Soberano,
y por esso es ley perfecta
sacrificar nuestras vidas,
para libertar la vuestra.

De Don Thomàs de Añorbe y Corregel.

13

Lad. Què alegria! Eri. Què contento!
Ren. Què lealtad! Fer. Què fineza!
Vanse todos, menos Flerinda.

Yá, conforme à lo tratado, mirando
Olando la Res deguella, en el Espejo.
y manchado el terço jaspe,
sola en èl, la sangre queda:

yá los vestidos del Rey
ponen dentro de la leña
con tal arte, que parece,
que allí un cadaver se acuesta.

Yá Ladislao aprefura
el fuego para la hoguera,
yá es volcàn la que era chispa,
mongibelo una pavesa.

Yá Olando, gran Sacerdote,
abre del Atrio las puertas,
yá todo el Pueblo registra
del sacrificio las señas,

y todos llorando sienten
la imaginada tragedia.
Yá el Rey, fuera del peligro,
su persona se reserva,

donde viva eternos siglos
para gloria de Suecia.
O Espejo! el mas cristalino,
ó bellísima lumbrera!

bien aya, amen, aquel sabio,
que te dió virtud tan bella;
y pues yá en tu luz hermosa
alegre mirar me dexas,

que sin riesgo està mi amante,
libre de tantas ofensas,
no importa, que al son funesto
de la trompa macilenta,

buelva à decir triste el Ribno
en lastimosas cadencias:
Mus y ella. O misero de aquel,
que sin estrella

nace à representar
una tragedia!

Tocan, y vase.

SEGUNDA JORNADA.

Ruido de tormenta dentro.

Dent. una voz. Antes que tome mas
la tempestad, à este lado (cuerpo
podemos en la ensenada,
del viento està resguardados.

Todos. Amayna, aferra, aferra.

Dent. Fler. A reconocer el campo
salgan à tierra conmigo
algunos de los Soldados. *Sale.*
La tierra beso mil vezes,
libre de peligros tantos.

Salen algunos Soldados.

Erit. O Gran Madre, en ti los riesgos
no son de tanto cuidado.

Fler. Què sierras tan escabrosas!
què montes tan empinados!
la tormenta vâ creciendo.

Erit. El dâr fondo en este lado
validos de la ensenada,
ha sido dictamen sabio.

Fler. Mucho el saber yá deseo
en què tierra nos hallamos.

Erit. Azia allí vienen dos hombres.

Fler. Pues nosotros retirados
esperemos à que lleguen,
porque no huyan al mirarnos.

*Se ocultan, y salen Renato, y Pernejon
vestidos de Pastores.*

Ren. Què borrasca tan horrenda!
los Elementos chocando,
parece se dãn batalla
en el cristalino campo.

Erit. Mas què miro? Esse, Señora,
Es el valiente Renato,
Rey de Suecia. Fler. Yá lo sè.

Erit. Saberlo vos, como, ò quando?

Fler. Dexa, Eritonio, preguntas,
y à lo que importa atendamos.

Ren. Como brama el mar, què negro
està el Cielo encapotado!

Pernej. Què sobervio està Neptuno!
atengome yo al Dios Baco.

Dent. voces. Amayna, que nos perded piedad, Dioses Soberanos. (mos:

Ren. Pero qué miro? una Nave, con quien el mar alterado, entre verdinegras ondas parece que está jugando, deshecho todo el velamen, y el arbol mayor truncado, de las olas combatido, de los vientos azotado, sin Norte, Piloto, y rumbo, à todas partes chocando, en las cavernosas tumbas su triste fin và buscando.

Fler. Eritonio, haz que socorran esta Nave mis Soldados.

Dent. voz. Que me ahogo, q̄ me anego; clemencia Cielos. *Erit.* En vano será el socorro, pues todos ya se miran anegados.

Pernej. Yà la Nave sumergida, Neptuno se la ha zampado; à esso se expone el que quiere andar en burro de palo.

Dent. Dian. No ay quien me socorra,

Ren. Una muger naufragando, (Cielos! siendo una tabla su Asylo, à la orilla llega: ayrado Neptuno, Dios esta vida, en el puerto de mis brazos, por ser de muger, merece ser de tu piedad milagro. *Vase.*

Pern. Señor, mira que te pierdes; sin duda que está borracho: ya se echó al mar, ya se llega adonde está naufragando la muger; ya se zambulle, ya vuelve à salir à nado; ya la agarra, y los dos juntos abadejos remojados salen à la orilla, y ella descansa sobre sus brazos.

Salen Flerinda, y los Soldados.

Fler. Socorredle à priessa todos, y prended à este Criado. *Lo prenden.*

Pern. Qué es esto que me sucede, (ay de mí!) señor Renato? *Grita.*

Fler. Si es que morir no deseas, no des gritos, y à este lado, pues que el Rey libre se halla, bolved todos à ocultaros.

Se ocultan llevando à Pernejon, y sale Renato con Diana desmayada en sus brazos.

Ren. Bolved, Señora, à ilustrar con vuestros divinos rayos el mundo, que sin sus luces se mira ya caducando.

Buelve en sí Diana. Ay de mí!

Ren. Albricias, alma.

Dian. En donde estoy? *Ren.* En los brazos de un Pastor, que tan dichoso mereció por un acaso, adelante de tantas luces, tener el Cielo en sus manos.

Erit. Qué os parece, gran Señora?

Fler. Qué es discreto, y alentado? *Ap.*

mas mi corazón no sufre

el oír estos alagos:

A qué aguardais! llegad presto,

y haced lo que yo he mandado.

Re. No hablais, Señora. *Dian.* Ay de mí,

Fler. No salgas tu. *Erit.* Si yo salgo,

me conocerá. *Fler.* Por esso

te lo prevengo. *Dian.* Mi labio

no encuentra con las palabras.

Sal. 2. Sold. Daos à prisión. *Re.* Villanos,

à prisión por qué motivo?

Esta es traycion de Tivaldo.

Que no tenga yo un azero! *Ap.*

Soldados. La resistencia es en vano.

Dian. Adonde iré que no encuentre

mi dolor nuevos cuidados?

Ren. Quien mi prisión ha dispuesto?

Soldados. El Rey de Suecia Renato.

Ren. Qué escucho, Cielos Divinos!

Quien

Quien decís? Yo estoy pasmado.

Sold. Renato, Rey de Suecia.

Ren. Mirad que estais engañados,
y así que os bolvais conviene.

Sold. Sin vos no es facil.

Lo prenden cogiendolo por las espaldas.

Ren. Villanos,

que hacedis vivo yo. *Dian.* O destino
de los que son desdichados!

*Vanse llevando à los dos, y salen Fler-
rinda, y Pernejon.*

Pern. Ay de mí! *Fler.* No tégas miedo,
y dime si eres Criado

de este Pastor. *Pern.* Si Señora.

Fler. Y dime mas: Ay acafo
cerca de aqui poblacion?

Pern. Un Lugar azia esta mano,
como vamos à la izquierda,

detras de aquel cerro alto,
ay, en donde: *Fler.* No receles.

Pern. Vivimos yo, y mi Amo,
guardando, como es preciso,

de estos lobos el Rebaño.

Fler. Está lexos? *Pern.* Una milla,
poco mas.

Sale Erit. Lo que ha mandado.

V. Alteza. *Pern.* Mas qué miro?

Erit. Ya hicieron vuestros Soldados.

Pern. No es este el Embaxador,
que me quiso ver aslado?

Fler. A los Soldados que vienen
en las Naves embarcados

para defender la causa
del valeroso Renato,

di que tomen tierra al punto,
sin marciales aparatos,

y à un Lugar, que està aqui cerca,
vayan siguiendo mis passos;

aviriendo, que en las Naves
quede bastante resguardo,

y que en el medio del centro
lleven con todo cuidado

à los dos presos. *Erit.* Gustoso

voy à observar tus mandatos;

no vi muger tan discreta,

ni corazon tan gallardo. *Vase.*

Fler. Ahora quiero que me lleves
aqueste Lugar cercano

q me has dicho. *Pern.* Soy conteto.

Fler. Y pues los dos solos vamos,
cuentame por vida tuya
las costumbres de tu Amo.

Pern. Preciso es que sean malas,
si à decirlas yo me allano.

Fler. Por qué, si ellas fueren buenas?

Pern. Porque yo soy su Criado.

Pero ya que obedeceros

debo por titulos tantos,

escuchad, vereis qual pinto

al olio todo su quadro,

Es el Pastor que aveis preso,

aunque pobre, muy hidalgo,

y tan hidalgo, que el Rey

no es de linage mas alto;

y sin verguenza pudiera

su sobrino apellidarlo.

En su infancia el pobrecito

tuyo, Señora, un mal lado,

y viendolo tan enfermo,

quisieron sacrificarlo;

mas el que sabe que rabia,

se libró de este trabajo.

Un dia à jugar se puso,

y aunque no jugó à los dados,

vinó el Pastor a perder

el Redil de su Ganado,

que valia todo un Reyno,

ò à lo menos dos Ducados.

Viendose el pobre perdido,

fin el caudal heredado,

echó por aquestos cerros,

y se transformó en zamarro:

y aunque algunos le conocen

por discreto, y alentado,

como le ven que està pobre,

nadie de el hace ya caso.

Costumbre antigua en el mundo,
de que el pobre despreciado
de todos sea, aunque sepa
mas que de Grecia los Sabios.

Yo algunas veces me rio
de oírle decir ufano,
que le parece que es Rey
quando apacienta el ganado,
de dos cabras, seis ovejas,
dos carneros, y un barraco;
y viendole yo perdido,
le suelo decir, que sabio
guarde su vida del lobo,
y de sus sangrientas manos,
que con pellico de oveja
por su sangre está valando.
Es de corazon altivo,
es verdadero en sus tratos,
si le enojan, disimula,
si le piden, es muy franco;
y sobre todas las gracias,
que ya, Señora, he contado,
es con las mugeres todas
tan atento, y cortefano,
que no ay Serrana en la Aldea,
que esté libre de sus manos;
pues por qualquiera muger
se le alborotan los cascós.

Fler. Buena gracia es por mi vida.

Pern. Sin sentir, passo entre passo,
hemos llegado à la Aldea.

Sale Erit. Ya sobre el Lugar estamos;
què mandas se haga? *Fler.* Que cer-
su contorno los Soldados, (quen
sin dexar salir ninguno
de los rústicos villanos,
y en la mejor de sus casas
formad mi Regio Palacio,
y à los dos presos en él
pondreis con todo recato,

Erit. Así lo haré.

Fler. Ya la noche
tendió el denegrido manto.

Pern. Esta gente que nos sigue,
me tiene yà tiritando.

*Vanse, y salen Eritonio, y Soldados
contra dos Villanos desnudos los azeros.*

Fler. No temas, y entra conmigo.

Sal. 2. Villan. Piedad, señores Soldados;

Sale Fler. Suspended todos las armas,

y vosotros sin cuidado,

podeis estar sin recelo,

que nadie os ha de hacer daño;

la gente que aqui mirais,

de vuestro Rey son Soldados;

y así à vuestras casas luego
idos sin ningun cuidado.

Un Villan. Pues que remedio no tiene,

lo que manda obedezcamos.

Los 2. Denos, Señora, las patas, *Se arro
dillan.*

y nos iremos volando.

Fler. Idos, y avisad si alguno
se atreviere à haceros daño,

que mi palabra os empeño
de que sea castigado.

Los 2. Los Dioses guarden su vida
mas de novecientos años. *Vanse.*

Fler. Eritonio? *Erit.* Què me mandas?

Fler. Con todo el mayor aplauso,
que se debe à la persona

del valeroso Renato,

trae à esta quadra. *Erit.* Obediente

voy hacer lo que has mādado. *Vanse.*

Fler. Ya se logran mis deseos;

mucho el amor me ha empeñado;

Dent. *Erit.* Al són del Clarín alegre
decid, que viva Renato.

Dent. *vozes.* Viva nuestro Rey invicto;

Fler. Retirada àzia este lado,
quiero ver como le sienta

la novedad de este caso.

Tod. Viva el Rey de Suecia, viva. *Toca.*

*Salen los Soldados, y Renato vestido
de Pastor.*

Ren. Parece que estoy soñando.

Cantan. Viva dichofo, porq̃ su brazo
trium-

triunfe guerrero de sus contrarios.
Ren. Mis potencias confundidas,
 mis sentidos trabucados,
 sin comprender lo que advierten,
 en mi pecho estàn luchando.
 Es pòssible que se puedan
 unir lances tan contrarios,
 como que me tengan preso
 los que mi nombre aclamaron?
 Avrà Cavallero alguno,
 que pueda decir oñado,
 que tuvo en sus aventuras
 lances tan extraordinarios?
 Yo bien sè que à muchos hombres
 les sucedió casos raros
 en el dilatado mundo,
 mapa de inmensos trabajos,
 y que los unos murieron,
 porque lo dispuso el Hado,
 y los otros invencibles,
 victoriosos se aclamaron;
 pero entre los unos, y otros,
 no me acuerdo aver hallado
 hombre, que qual yo pudiesse,
 bienes, y males juntando
 en el centro de un instante,
 ser dichoso, y desdichado:
 toda mi vida es prodigios,
 riesgos, desdichas, milagros,
 que à un mismo tiempo se miran
 unidos, y complicados;
 pero sean como fueren,
 ya propicios, ò contrarios,
 no han de hallar recelo alguno
 en mi corazon vizarro;
 y por salir de mis dudas,
 ya que mi nombre aclamaron
 estas gentes ignoradas,
 ò estos aparentes Faunos,
 sea verdad, ò mentira,
 ficcion, ilusion, ò encanto,
 para vér si me obedecen,
 alguna cosa mandarlos

quiero. Ola.
Salé Erit. Gran Señor?
Ren. Este es otro nuevo espanto? *Ap.*
 Tu aqui, Eritonio? Qué es esto?
 Con razon estoy pasmado.
 No te fuiste à Dinamarca,
 despues que en el Templo sacro
 de Marte, mi triste vida
 se librò del fuego airado,
 à dár noticia à la Infanta
 Flerinda? *Erit.* Esto es tan claro,
 como que despues tu Akeza,
 de esse trage disfrazado,
 para ocultar su persona,
 se valiò, y yo dexando
 su vida fuera del riesgo,
 diligente, atento, y sabio,
 fui à dár esta noticia
 à la Infanta, que llorando
 desde luego vuestras penas,
 las sintió con dolor tanto,
 que armar dispuso diez Naves
 con licencia de su hermano
 el gran Rey de Dinamarca,
 por venir à conquistaros
 la Corona de Suecia,
 que os tyranizó Tivaldo.
 Las velas dimos al viento,
 y aunque el viage fue bien largo,
 por aver estado el mar
 inquieto, y alborotado;
 al fin esta tarde el Cielo
 dispuso piadoso, y grato,
 que huyendo de la tormenta,
 de una ensenada alvergados,
 por consejo del Piloto
 aferrásemos los vasos,
 dando fondo; y luego quiso
 à reconocer el campo
 salir à tierra la Infanta,
 à tiempo que descuidado
 llegasteis vos, y sabiendo
erais su esposo Renato,

y que à vuestro Reyno ilustre
aviamos aportado,
sin tocar una baqueta
de los Navios saltaron
à tierra con gran silencio
de Marte diez mil Soldados.
Lo que pasò desde entonces,
vos lo aveis experimentado;
y aora solo aqui me resta
deciros, que para hablaros
licencia espera Flerinda
muy gozosa, y entretanto
os suplica esse vestido,
que sus manos han bordado,
sea adorno mas decente
de vuestro pecho vizarro.

Ren. Una Novela conmigo
parece que estàn forjando.
Para estår con mas decencia
à los ojos de quien amo,
el adorno à mi persona
admito. *Fler.* Sin embarazo,
ni temor su pecho noble
se autoriza mas gallardo.

Ren. Llegad, pues. (lance exquisito!
Erit. Què valor! *Fler.* Què defendado!
Erit. Cantad mientras que su Alteza
se viste. *Ren.* Parece chasco. *Ap.*

Cantan. El contento, y el placer
nunca lo diste cumplido,
ò Mundo, quan ofendido
me tiene tu proceder!

Ren. Buena letra, y su concepto
de mi vida se ha forjado,
pues aun en dichas tan grandes,
como yà estoy disfrutando,
la mayor de todas ellas
me niega el destino ayrado.

Eri. Y qual es? *Ren.* Al dueño hermoso
à quien debo bienes tantos.

Erit. Esta dicha brevemente
serà vuestro mayor lauro.

Ren. Cada instante que se anda

es un Siglo dilatado:
el Espejo. *Fler.* Con què gusto
estoy su voz escuchando.

Re. Què me trais aqui? *Cried.* El Espejo.

Ren. Quitalo allà. *Erit.* Vuestro labio
no pidiò el Espejo? *Ren.* Si;
el Espejo de el Soldado
es el que pido. *Erit.* Y qual es?
para que pueda buscarlo

Ren. Esto ignora vuestro aliento?
El espejo del Soldado
es la espada, en donde brillan
las hazañas de su brazo.

Salen las Danzas, y una de ellas trayendo
sobre una bandeja un acero, y Fler.
rinda, que vendrà la ultima,
se lo ciñe.

Fler. Tomad, Señor, el acero,
que vuestro pecho vizarro
echa menos, y repare,
que el ceñirselo mi mano
es, porque fuerte lo esgrima
contra sus mismos contrarios,
y el sacro laurèl restaure,
que le tienen usurpados
para cuyo fin las huestes,
que de Dinamarca traygo,
à vuestras invictas plantitas
con mi fino amor consagro.

Ren. Permitid, que vuestros pies
humilde bese. *Fler.* Mis brazos
seràn centro mas decente
para Monarca tan alto.

Ren. Desde aqui dirè que han sido
lisonjeros mis trabajos,
pues à costa de sus males
logro bienes tan colmados.

Fler. Llegad, y al Rey de Suecia
besadle todos la mano. *Se sientan.*

Ren. Tanto favor? *Fler.* Què os admirà,
quando lo que debo hago,

Ren. Quien me diò dicha tan alta?
Fler. Amor, que es Dios soberano.

Ren. Aun por esso en vuestros ojos
experimento sus milagros,
en cuya luz, Mariposa,
me quemó, sino me abraza.
Amigos, alzad del suelo,
que no es bien, que así postrados
esteis delante de un Rey,
que se mira despojado
del Trono, donde pudiera
vuestra lealtad premiaros.
Erit. El serviros solamente
es el premio que anhelamos.

Sal. Pern. Como ya está vuestra Alteza
hecho Rey, de su Criado
no se acuerda. *Ren.* O Pernejón!
¿qué quieres? *Pern.* Besar tu mano.
y después ver si se pega
algún Diamante à mis labios.

Lio. ¿Qué picaro, y qué ladino!
Ren. En albricias te lo mando.
Pern. Las mandas para la muerte,
son buenas ante un Notario.

Fler. Dices bien, toma. *Pern.* Tu Alteza
viva del Fenix los años. *le dà una*
Lio. Nadie aventajarse puede *sortija.*
à tirar contigo al blanco.

Pern. Es verdad, y aun tu por esso
la puntería has errado.
Fler. Aquella ignorada Dama,
que sacó el Rey de el naufragio,
trayla, porque nos informe
de quienes es. *Eri.* Aquí esperando

Ap. Afsi pretendo
reconocer si Renato
se aficionó à su hermosura,
que segun dixo el Criado,
es factible, y no quisiera
padecer zelos tyranos.

Sal. Dia. O estrella, si èpre enemiga! *Ap.*
O destino el mas ayrado!
Erit. Llegad, Señora: ¿qué bella!

de hermosura es un milagro. *Ap.*
Dian. El Pastor que me diò vida,

no es este? Si; en què me paro, *Ap.*
si el comprehender no es possible
lo mismo que estoy mirando.
A vuestros pies, como debo,
aunque ignoro con quien hablo,
què me deis, humilde os pido,
para besar vuestra mano.

Ren. Alzad, Señora, del suelo,
y diganos vuestro labio
quien sois, porque no se yerre
à vuestra persona el trato
debido. Es muy hermosa: *Apart.*
mas Flerinda es Sol tan claro,
que en lucimientos no puede
competirla, el mejor Astro.

Dian. Aunque en ocasion como esta
callar debiera mi labio
quien soy, por estar en todo
mi noble ser desayrado,
y por no saber en donde,
ni con quien estoy hablando,
el aver ya conocido
fer vos el Pastor gallardo,
que en el mar me diò la vida,
me dà aliento à no callarlo.

Y afsi, dexando episodios,
por molestos, y por largos,
digo, que yo soy Diana,
hija del gran Rey Ovaldo
de Escocia, bien conocido
por los hechos de su brazo:
el que con el Rey de Suecia,
que es su amigo, y su aliado,
à quien la fama apellida
con el nombre de Tivaldo.

Dispuso mi casamiento,
y estando rodo ajustado,
con seis Naves à Suecia
me embiò el Rey, porque efectua-
nuestros desposorios, fueran (dos
con los ya firmados pactos.
Pero mi fortuna ingrata
dispuso, (rigor extraño!)

que despues de veinte dias,
que estabamos embarcados,
una tormenta impensada
echasse à fondo los Vasos
de mi comboy; (què tragedia!)
y no aviendo ya quedado
mas que en el que yo venia,
contra un escollo su estrago
hallò; y tambien lo hallàra
mi vida; si vos vizarro,
del peligro riguroso
no me huvierais libertado.
Este, Señor, es en suma,
de mi dolor el fracaso,
el que por obedeceros,
de vos nada he reservado,
que fuera gran tyrania,
que cauteloso mi labio
se negasse à quien le debe
el aliento, que ha formado.

Fler. Què decis de este Señor?

Ren. Que es muy lastimoso caso,
y merece que tu Alteza
le dè propicia su amparo.

Fler. Què compasivo, y què tierno
es vuestra Alteza! *Ren.* Pues quando
el que es noble no lo ha sido?
y mas con muger. *Fler.* Culparos
no debo, y así atended,
vereis que por vos la amparo:
mas si en el modo lo errare,
no teneis que disgustaros.
Vuestra Alteza, gran Señora, *se lev.*
me conceda que en sus brazos
nuestra amistad se vincule
figlos, los mas dilatados;
y porque no estè, Señora,
indecisa en este caso,
la Infanta de Dinamarca,
Flerinda, Esposa del alto
Rey de Suecia, à quien el mundo
apellida el gran Renato,
que està presente, y el mismo,

que os diò la vida en sus brazos,
es quien anhela gustosa
à vuestro mayor agrado.

Dian. Dudosa, y agradecida
llego à gozar bien tan alto;
dudosa por lo que dice
de ser su Esposo Renato,
quando en las Aras de Marte
su vida sacrificaron,
y agradecida à favores,
que me dispensa su agrado.

Fler. El sacrificio aparente
de la vida de Renato,
para informar à tu Alteza
necesita mas despacio.
Y viendo que vuestro anhelo
serà el de ver à Tivaldo
vuestro Esposo, no procuro
de tanto bien apartaros,
que claro està dos amantes
el mirarse està deseando.
Ola. *Erit.* Señora! *Fler.* Una escolta
de hasta quinientos cavallos
prevèn, y vete à la Corre,
donde reside Tivaldo,
sirviendo à Diana bella,
hasta ponerla en sus manos;
y despues dile, que dexé
la Corona que ha usurpado,
sino quiere que castigue
su atrevimiento Renato.

Erit. Voy à obedecer: Amor,
mucho temo tus engaños! *Fler.*

Fler. Y vos perdonad, Señora,
que antes no aya comboyado
vuestra persona à la Corte,
por estàr siempre ignorando
quien fueseis. *Dia.* Quieran los Cie-
los, que algun dia favor tanto
pueda agradecer. *Ren.* Zelosa
Flerinda està, y es en vano,
quando ya mi corazon
con sus ojos ha flechado. *Fler.*

Fler. Apartarla de su vista
son zelos, mas con recato.

Dian. La brevedad de mi viage
myfterio tiene.

Sal. Erit. Montados
os esperan, gran Señora,

los Gineres. *Dian.* Vuestros brazos
bolved à darme; y tu Alteza

me de à besar su Real mano. *Se arr.*
Ren. Infanta, id en buen hora,

y los Cielos soberanos
à vuestra Alteza prosperen;

como pueden, muchos años.
Dian. Para servir à tu Alteza.

Si es verdad que este es Renato, *Ap.*
en un todo fuè mi viage

infeliz, y desgraciado. *Vase.*
Erit. Sirviendo voy à Diana,

beldad à quien ya idolatro, *Ap.*
amor haga que piadosa

corresponda à mis alhagos. *Vase.*
Ren. Si os parece, gran Señora,

razon serà, que marchando
à la gran Ciudad de Hufala,

Corte del traydor Tivaldo:
para lograr nuestro intento

empiecen vuestros Soldados.
Fler. Como dueño de mis Armas,

el Baston en vuestras manos
pongo; para que tu Alteza

lo que fuere de su agrado
disponga. *Ren.* Ya son inmenfos

favores tan soberanos:
no en valde, Flerinda bella,

antes de veros, los Astros
con violencias amorosas

à ser vuestro me inclinaron.
Fler. Essas mismas influencias,

por secretos no avriguados,
el rigor de mi desdèn

para vos los suavizaron;
y aunque la causa primera,

que tuve para buscaros,

y venir de Dinamarca
venciendo peligros tantos,

fuè la que ya se percibe,
aunque la calle mi labio,

de la fuerza del rapaz,
ò consejo de los Astros,

no fuè menor la segunda,
de veros atropellado

por la infamia de un traydor
ambicioso, como falso:

y como la razon tiene
poder de quilates tantos,

de ella movido mi pecho,
noble, amoroso, y vizarro,

igualmente vengativo,
viene como enamorado.

Rem. Debaxo de esse supuesto,
pediros (en què me paro!)

bien podrè (amor me alienta!)
en albricias vuestros brazos.

Fler. Bien podeis: mas yo no puedo.
Ren. Què, gran Señora? *Se abrazan.*

Fler. El negarlos. *Vanse.*
Salé Tivaldo leyendo una carta, y Sol-

dados acompañandole.
Tivald. Ha venido Ladislao?

Solds. No Señor. *Tiv.* Yà mucho tarda.
El Rey de Escocia me avisa, *Ap.*

como ya viene Diana
à ser mi dichosa esposa

por la salobre Campaña. *Guarda la*
Què grã gusto es el reynar! *Carta.*

No en valde se desvelaba
por la Corona, y el Cetro

mi corazon, dando trazas
de lograr con un engaño

la possession que anhelaba.
Yà esta dicha ha conseguido,

pues mi frente coronada
con el Laurel de Renato,

vive mi persona ufana.
Tyrano soy, no lo niego;

y aunque mi accion disculpada,

no puede ser, si yo injusto y solo el reynar procuraba como tyrano, era fuerza usar de todas las mañas, que los Estadistas diestros la razon de estado llaman. Muchos hombres en el mundo con el ardid, ò las armas, Reyes gloriosos se hicieron, y dieron nombre à su fama. Alexandro el Macedonio, que el Magno todos le llaman, quien fue, sino es un Tyrano de la tierra, y mar Pirata? Y asì, pensamientos necios, dexadme, y en quieta calma lograd dicha, que en el mundo no ay quien pueda conquistarla.

Sale Lad. A tu Magestad venia avisar, que las Esquadras, que ha mandado prevenir para escoltar à la Infanta de Escocia asì que llegue al Puerto, ya estan armadas.

Tiv. Ladislado, ya conozco tu lealtad, y vigilancia, y por esso tu, y Olando disfrutais en mi privanza, despues que reyno en Suecia de mi amor toda la gracia.

Lad. Asì, Señor, lo conozco; vivais edades muy largas, tantas como yo deseo, que no seràn dilatadas.

Apant.

Sale Ol. Grã Señor? *Tiv.* Olando amigo? mi amor tu ausencia culpaba?

Oland. Todo soy vuestro, Señor.

Ti. Llega à mis brazos. *Ol.* Tus plãtas beso humilde. O cautelosa Sirena injusta! *Tiv.* Con maña à los dos prevenir quiero la muerte, porque no aya testigos de la cautela,

que abrigaron mis entrañas en la muerte de Renato.

Oland. Gran Señor, ya mucho tarda en arribar à Suecia la bellissima Diana, vuestra esposa. *Tiv.* En grancuidado me tiene ya su tardanza: Pero què Clarin robusto ocupa la region vaga?

Sale un Sold. Un Embaxador intenta llegar à besar tus plantas.

Tiv. Decid que llegue: mi pecho alborotado se halla.

Se sienta Tivaldo, y salen Erit. y Diana.

Ol. Cielos, no es este Eritonio?

Lad. Novedad es bien estraña.

Erit. Entra, Señora, conmigo; ò bellissima Diana!

Dian. Es aquel Tivaldo? *Erit.* Si.

Lad. Llegad, que el Rey os aguarda.

Dian. Desde que à Tivaldo he visto, estoy medrosa, y turbada; no sè què miro en su rostro, que horror, y miedo me causa.

Tiv. Quien será esta muger bella?

Erit. Antes de dár mi Embaxada, suspendiendo ceremonias, que son tan acostumbadas, recibe heroyco Tivaldo de Escocia à la bella Infanta Diana, porque en el trono à tu lado este sentada, mientras que del Rey Renato te propongo la demanda.

Se levanta Tiv. Calla, cessa, no profigas; que has dicho en pocas palabras cosas tales, que à mi juicio lo perturbas, y arrebatas. Esta es mi esposa, que dices? Esta es de Escocia la Infanta? *Dian.* Si Señor, y la que humilde espera besar tus plantas.

Tiv. Què hacéis, Señora? mis brazos

os reciban (pena rara!) *Ap.*

Ol. Mi vida està en gran peligro, *Ap.*

si Renato se declara. *Lad.* Mucho temo que Tivaldo *Ap.*

tome en mi vida venganza. *Erit.* Todos están aturridos. *Apart.*

Tio. Vivo Renato? Mal aya. *Ap.*

el hombre, que de otro fia *M.*

accion de tanta importancia. *Ap.*

Si yo à el sacrificio fuera, *Ap.*

y viera arder en sus llamas *Ap.*

à Renato, (què tormento!) *Ap.*

este dolor me escusaba. *Ap.*

mas ya' el yerro sucedido, *Ap.*

el disimulo me valga. *Ap.*

Vuestra Alteza, gran Señora, *Ap.*

con su luz divina, y clara, *Ap.*

llegue à iluminar mi Trono, *Ap.*

para oír esta Embaxada, *Ap.*

que de los Eliseos Campos *Ap.*

viene de parte del Alma *Ap.*

de mi sobrino mis dudas, *Ap.*

unas con otras se enlazan. *Ap.*

A qué esperas? *Er.* Oye atêto *Sent.*

lo breve de mi Embaxada. *Ap.*

Dian. Quando saldè del abismo *Ap.*

en que mis dudas se hallan? *Ap.*

Eriton. El poderoso Renato, *Ap.*

el verdadero Monarca *Ap.*

de Goria, y de Suecia, *Ap.*

de cuyo valor la fama, *Ap.*

desde la una à la otra Zona *Ap.*

en su aplauso se derrama. *Ap.*

A ti, Tivaldo, salud *Ap.*

por mi te embia, y me manda *Ap.*

decirte, que aunque indignado, *Ap.*

con justicia que es tan clara, *Ap.*

el castigarle debiera *Ap.*

por la traycion inhumana, *Ap.*

que inventaste cauteloso *Ap.*

contra su vida, (què infamia!) *Ap.*

para usurpar à su frente *Ap.*

la Regia Corona sacra, *Ap.*

como le entregues rendido, *Ap.*

postrado à sus Reales plantas, *Ap.*

la Corona que le usurpas: *Ap.*

tu vida sera indultada *Ap.*

con las de todos aquellos *Ap.*

que siguieron tu falacia; *Ap.*

y por señas de su amor, *Ap.*

la hermosura de Diana *Ap.*

te remite, que un acaso *Ap.*

la conduxo à sus Esquadras. *Ap.*

Pero que si resistieres *Ap.*

à lo que por mi te manda, *Ap.*

dice, que con diez mil hombres, *Ap.*

con que le ayuda la Infanta *Ap.*

Flerinda, su esposa bella, *Ap.*

que traxo de Dinamarca, *Ap.*

como valeroso Marte, *Ap.*

ya te esperan en la Campaña; *Ap.*

y que no esperes entonces *Ap.*

de su justicia irritada *Ap.*

ninguna piedad. *Tio.* Suspède *Se le-*

la lengua con que maltratas *vantã.*

mi Real decoro, y responde *Ap.*

à tus necias amenazas *Ap.*

el Sacerdote de Marte, *Ap.*

que fue quien tiñò las Aras *Ap.*

con la sangre de Renato *Ap.*

de la Deidad, (ò què rabia!) *Ap.*

estando à todo presente *Ap.*

Ladislado. *Olan.* Verdad muy clara *Ap.*

es la que dice su Alteza. *Ap.*

Lad. Yo mismo sobre las Aras *Ap.*

lo puse: disimulemos, *Ap.*

corazon. *Dian.* Dudas tan raras *Ap.*

no vi en mi vida. *Erit.* Si à todo *Ap.*

presente yo no me hallara, *Ap.*

creyera, que era Renato *Ap.*

alguna ilusa fantasma; *Ap.*

mas pues ellos disimulan *Ap.*

por el riesgo en que se hallan, *Ap.*

yo no debo hacer aqui *Ap.*

mas que el decir mi Embaxada. *Ap.*

Negar que es vivo Renato *Ap.*

sobre traycion, es infamia.
Dian. Quien vió enredos semejantes!
Dent. voz. Guerra, guerra, arma, arma.

Erit. Aora vereis, quan injusta
 vuestra malicia os engaña;
 pues ya Renato os espera
 para daros la batalla,
 en donde del vencimiento
 tiene ya señales claras,
 pues que la razon le asiste
 con el poder de sus Armas.

Vase desnudando el azero.

Tiv. Muchas razones yo he visto
 del poder atropelladas. *Apart.*
 La gente, que prevenida
 para recibir la Infanta
 tenias, pon en buen orden,
 y salgamos à Campaña.

Lad. No son mas que seis mil hōbres.

Tiv. Si es gente bien arreglada,
 bastantes son; y tu Alteza,
 mientras que doy la batalla,
 aqui quedará segura.

Dian. Yo tambien à la Campaña
 quiero salir à vencer,
 o à morir. *Tiv.* Pues toca al arma.

Lad. A buscar voy à Renato,
 y pàssarme à sus Esquadras. *Vase.*

Oland. Buscar à mi Rey me toca,
 pues que ya saliò à Campaña. *Vase.*

Dent. Fler. Viva Renato, Soldados.

Dent. Tiv. Decid, que viva la Patria.

Todos. Viva Renato, y su esposa:

Guerra, guerra, arma, arma.

TERCERA JORNADA.

Salen Ladislado, y Olando.

Lad. Grave mal! *Ol.* Desdicha grande!

Lad. Ya sale el Rey. *Ol.* Què martyrio!

Se retiran à un lado, y sale Renato sin reparar.

Ren. Quien dixere que un Monarca
 en los agudos conflictos,
 como endurecida Roca,

no se ha de dār por sentido,
 o le falta la razon,
 o es de corazon impio.
 Yo soy Rey, y el dolor fuerte
 me saca tanto de tino,
 que olvidado de quien soy,
 lloro, peno siento, y gimo. *Llora.*
 Mas què mucho, si Flerinda,
 que por coronarme vino
 à Suecia, (ay de mi triste!)
 oy prisionera la miro
 en el poder de Tivaldo,
 mi capital enemigo!
 En la batalla (què pena!)
 logrò el tyrano atrevido,
 con su prision (dolor fuerte!)
 desvaratar mis designios:
 pues aunque roto, y desecho,
 el huyò del valor mio
 con la prision de Flerinda:
 el vence, yo soy vencido.
 (ay Flerinda soberana!)
 (ay Infanta!) Mas què miro? *Repara.*
Ol. Aqui, Señor, retirados,
 por no interrumpir suspiros
 de vuestro pecho amoroso,
 estabamos. *Ren.* Ay amigos!
 que aunque es mucha mi congoja,
 mi dolor no es excesivo!
 Muchos fueron de mi vida
 rigurosos los peligros,
 mas en este todos juntos
 parece se hallan unidos,
 pues miro un Tyrano aleva,
 una Beldad sin alivio,
 un Exercito estrangero,
 unos Vassallos perdidos,
 un Reyno en civiles guerras,
 y su Dueño perseguido.
 Què dirà el mundo, y sus gentes
 al ver que la Infanta vino
 à favorecer mi causa
 con sus Tropas, (què martyrio!) *Y*

De Don Thomàs de Añorbe y Corregel.

25.

y que presa este, y yo libre,
teniendo siempre à mi advitrio
su Exercito, y sus Vassallos?
Y què diràn ellos mismos,
si animoso, como debo,
del Tyrano no la libro?
Vivan los Cielos sagrados,
que à pesar del hado impio
la Infanta ha de quedar libre,
aunque me arriesgue yo mismo,
y con mi vida se pierda
de todo el mundo el dominio.

Oland. Vuestra Magestad espere,
que los Cielos compasivos
han de dar remedio à todo.
Ren. Eritonio no ha venido
con la respuesta que espero
del Campo del enemigo?
Lad. No Señor. *Ren.* Y què se sabe
de sus fuerzas? *Lad.* Lo q han dicho
las Espias es, que tiene
doce mil hombres lucidos.

Ren. Con algunos que han passado
de su campo, no me excedes;
y si en las Tropas que rijo
Auxiliares, confianza
tuviera el recelo mio,
la batalla desde luego
diera mi valor invicto.

Lad. O! quien pudiera, Señor,
ayer hecho, que conmigo
todos se huvieran passado,
como deben, à serviros!
Ren. Aun los pocos que vinieron,
à vosotros lo he debido.

Oland. En veniros à servir,
nuestra obligacion cumplimos.
Ren. Llegad los dos à mis brazos,
y considerad, amigos,
q no sentirè mi muerte *Los abraza*
como quedeis sin peligro.
Lad. La vida de V. Alteza

guarde el Cielo muchos siglos.
Oland. Para amparo de sus siervos,
y terror de su enemigo.

Lad. Ya parece que Eritonio *Tocan:*
ha llegado. *Ren.* Poco fio
en que el traydor de Tivaldo
haga lo que yo le pido.

Sale Erit. Deme los pies V. Alteza.

Ren. Alza del suelo. Què miro?
tu lloroso? O què discreto!

con retoricos suspiros,
mas que pudiera tu labio,
tu sentimiento me ha dicho.
Mas para poner remedio
al daño ya comprehendido,
cobra aliento, y dime al punto
à mi propuesta, què ha dicho
esse aborto de trayciones,
esse pecho fementido
de Tivaldo. Què te paras?

Erit. Yo no me atrevo à decirlo.

Lad. Daños sobre daños temo.

Oland. Riesgos sobre riesgos miro.

Ren. Ya està mi pecho enseñado
à los mayores peligros,
y asì dime prontamente

lo que Tivaldo te ha dicho,
sin que le quites un punto
à lo que su labio impio
aya propuesto. *Erit.* Tu Alteza

repare. *Ren.* Ya nada miro.

Erit. Pues Señor, obedeciendo
vuestro precepto, ya digo
como de vos embiado,
fui à ver à vuestro Tio
Tivaldo, para ofrecerle
todos los tesoros ricos
de Suecia, y Dinamarca,
por el hermoso prodigio
de Flerinda vuestra esposa,
que presa tiene à su advitrio;
y aviendo con entereza
el mensage atento oido,

me respondió, (què tyrano!)
 que ningun tesoro rico,
 para rescatar la Infanta,
 sería precio condigno,
 miétras que enCange(què injusto!)
 no le ofrezcan (què atrevido!)
 à sus pies.*Re.* A quiè?*Er.* Yo muero.
A V. Alteza. Ren. Eñò ha dicho?

Erit. Si Señor. *Lad.* Rara ofladia!

Oland. Quien oyó mayor delirio?

Ren. Ea, corazon valiente, *Ap.*

no desmaye, no tu brio;

y pues la ocasion te empeña,

y te arriesga tu destino,

de una vez experimentemos

el mayor de los peligros;

que si de noble te precias,

y en ti el amor vive fino,

saber morir por amar,

serà dicha, y no martyrio.

Viva Flerinda, mi dueño,

y muera yo, por indigno

de gozar en su hermosura

el mayor de los prodigios.

No es temor el que à mi pecho

este rato ha suspendido,

y así prosigue, Eritonio,

di lo demás que te ha dicho.

Erit. Si harè, Señor, aunque sea

à costa del dolor mio;

y así digo, que ha mandado

publicar un nuevo Edicto,

en que dà perdon à todos

los que siguen el partido

de tu Alteza, si à sus pies

se le ofrecieren rendidos,

y ofrece premios muy grandes,

y dones muy excesivos,

al que en su poder entregue

à tu Alteza muerto, ò vivo,

siendo el uno dàr la Infanta,

y à su Exercito camino

por Suecia, y pertrechados

para el viage sus Navios.
 Esta industria es de tal fuerza,
 que aviendo, Señor, sabido
 el Exercito de Dania
 tan ventajosos partidos,
 por librar así à Flerinda
 en el encange han convenido.

Ren. Del Exercito estrangero,
 nunca esperè yo otro alivio;
 mas antes que ellos me entreguen,
 quiero hacer lo que imagino,
 y el mundo à vèr se prevenga
 el caso mas exquisito,
 de quantos por estupendos
 en bronce, y marmol escritos,
 es pasmo de las edades,
 y admiracion de los siglos.
 Y pues ya es tiempo, el valor
 empiece à obrar mi desigño.
 Vosotros dos, que nacisteis
 para ser Vassallos mios,
 bien sabeis, que es ley forzosa
 obedecerme rendidos.

Los 2. Eñà verdad, gran Señor,
 nadie dudarla ha podido.

Ren. Tu, Eritonio, aunque no eres
 mi Vassallo, en ti es preciso,
 por ser yo tu General,
 y con mi valor regido
 de Dinamarca las Tropas,
 obedecerme. *Erit.* Testigos
 son los Cielos, de que siempre
 tus preceptos he cumplido.

Ren. Pues ya que estais obligados
 por fuero humano, y divino
 à obedecerme los tres,
 con todos sus requisitos,
 hacedme pleyto omenage
 de hacer, qual debeis, rendidos,
 sin replicarme palabra,
 lo que os mandare: así evito
 el que sus pechos valientes
 se opongan à mi peligro.

Ol. Aquí ay myfterio, y tan grande,
que de mi no es comprehendido.
Erit. Què Mageftad tan fevera!
Lad. Para quien solo feruiros
folicita, es efcusada
tal prevencion. *Re.* Ya os he dicho,
q' èlto ha de fer. *Ol.* Pues humilde.
Ponen todos tres las manos en las de Renato.

En vuestras manos yo afirmo,
y juro por las Deydades
de los Dioses à quien figo,
que harè lo que vuestra Alteza
me mandare; y que si omiso,
à su precepto obediente
no estuviere, à los abifmos
el gran Jupiter me arroje
con un rayo desprendido
de su diestra. *Los 2.* Los dos firmes
lo juramos afsimifmo.

Ren. Pues aora mi pensamiento
yà de vosotros lo fio.
Y pues la fuerte enemiga
difufo, que fin alivio
ningun remedio se encuentre
al daño ya recibido
de la prifion de la Infanta,
pues no ha quedado camino
para que pueda librarse,
fino es mi muerte. Yo elijo
el que ella viva, y yo muera,
pues lo quiere mi destino:
y afsi, fiquiendo mis paffos
al Campo del Enemigo
venid, fin ningun rezelo,
que yo os dirè en el camino
lo que aveis de hacer. *Erit.* Aora?
Ren. Aora Eritonio. *Erit.* Precifo
ferà disponer el Campo
à la Batalla. *Ren.* No amigo,
que à vosotros tres no mas
para mi faccion destino.
No temais. *Lad.* Solo tememos

de vuestra Alteza el peligro.
Ren. Pues no teneis para què,
el dia que el pecho mio,
à todo trance arrestado,
ya no teme los peligros;
y mas quando en mi defenfa
podeis ver que vâ conmigo
el Poder de la Razon
con fu influxo peregrino. *Vase.*

Oland. Sigamosle Ladislao.
Los 2. Què confuso laberynto. *Vanse.*
Sale Livia con una luz, que pondrà fo-
bre la mesa, y por el otro lado Pernejon.

Pern. No quifiera que me viesse
el tyrano; pero tate,
que alli està Livia; yo llevo:
Livia mia? *Liv.* Què language
tan ordinario. *Pern.* Effen dices
ha injusta! quando ya sabes,
que en la Batalla, por ti
dexè que me cautivassèn,
y prifionero me miro
por effos dos luminaires.

Liv. La culpa de tu prifion
à mi hermosura no achagues,
pues la tiene la temblona,
que es Dama de los cobardes.

Pern. Què es lo que dices Mondonga;
quieres sobre ti descarguen
un hato de bofetadas?

Liv. Yà sè que tienes Diamante,
y porque luzcan fus rayos
amenazas, para darme
la fòrtija de este modo
con gracejo, y con donayre.

Pern. Effen fuera gran locura.
Liv. Locura? *Pern.* Si, de tal classe,
que vièndome tirar piedras,
era precifo me atassèn.

Liv. Eres traydor. *Pern.* Soy criado.

Liv. Eres infiel. *Pern.* Soy amante.

Liv. Eres necio. *Pern.* Tengo Coche.

Liv. Eres ratero. *Pern.* Soy Sastre.

Liv. Eres misero. *Pern.* Soy Viejo.

Liv. Eres duro. *Pern.* Soy Diamante.

Liv. Dale gracias à mi ama,
que te le diò. *Per.* Yo? *Liv.* Si, infame,

Pern. Gracias à la dicha mia.

Liv. Eso dices? *Pern.* No te espante,
si atiendes à que este quento:

Liv. Què quento? *Per.* Oye, y fabrásle.

A la orilla de un gran Rio
dos amigos à passarse
salieron un dia alegres,
que quisieron festejarse:
Estando los dos sentados
junto à los bellos cristales,
creció el Rio de improvisó,
y los dos para apartarse,
viendo la mucha creciente,
se levantaron iguales:
mas el uno, que era gordo,
y le pesaban las carnes,
no pudo tan promptamente
como el otro el apartarse
de la corriente furiosa,
y así se vió en un instante
hecho Atun entre las aguas,
dando bueltas incessantes.
Entre esta congoxa triste,
acaso pudo agarrarse
de una Rama, que à la orilla
estaba; en cuyo lance
llegó su amigo corriendo,
que la mano alcanzó à darle,
y de esta suerte piadoso
pudo del riesgo librarse.
Así que lo vió su amigo
libre de tanto desastre,
le dixo de aquesta suerte:
Ea, amigo, à las Deydades
de los Dioses rinde gracias,
porque quisieron librarte
de el peligro. Y èl riendo
de el consejo, sin turbarse
respondió: Estais borracho?

Yo gracias à las Deydades,
esso no, gracias à Rama,
que fuè quien pudo librarme,
que la intencion de los Dioses
conocida fuè al instante.

Con que aplicado este quento
de la Sortija al Diamante,
doy las gracias à mi dicha,
que fuè quien pudo alcanzarle,
que la intencion de la Infanta,
segun me costó el pillarle,
conocida desde luego,
se acreditó ser Diamante.

Liv. Calla, que viene su Alteza.

Sal. Fler. O estrella! tu influxo baste,
que yà es rigor muy extraño
usar tantas impiedades.

Liv. Vamos de aqui. *Pern.* Dices bien,
que hablando consigo sale,
y podrá ser la estorvemos
para el soliloquio grave.

Fler. (Ay Renato dueño mio!)
ay mi dulcísimo Amante!
què mal mi corazon triste
puede sin ti consolarse!
Prisionera soy (ay Cielos!)
por tu causa, y tan constante
en el padecer gustosa,
que solo en mi puede hallarse
el disgusto de no verte,
por el dolor, que es mas grave.
(Ay Renato!)

Alpaño Ren. Què gran dicha
es oír un fino Amante
en los labios de su Dama
su mismo nombre! Pesares,
para gozar bien tan alto
un breve rato dexadme,
yà que pude aqui llegar,
sin ser sentido de nadie.
Fler. Ya que verle no es posible,
estos suspiros amantes
à sus oídos conduzca.

el Cefiro mas suave.
Ren. Porque no los desperdicie
 en el camino, yo amante
 vengo à escucharlos, Señora,
 de vuestro labio agradable.
Fler. Mas qué miro? Vuestra Alteza
 el riesgo en que està repare.
Ren. No es razon, quando te pierdo,
 ningun riesgo me acobarde.
Fler. Qué escucho? perderme vos?
Ren. Si Señora. *Fler.* Yà no caben
 tantas dudas en mi pecho,
 y alitu Alteza declare
 de qué modo me ha perdido.
Ren. Ay Flerinda, que no sabe
 decirlo mi voz. *Fler.* Si acaso,
 en poder de su enemigo,
 desconfia de librarme
 de su poder, por ser menos
 nuestras huestes y mas constante
 espere, que el Rey mi hermano
 en persona venga à darle
 socorro. *Ren.* Ay bella Infanta,
 que yà llegará muy tarde.
Fler. No me deis nuevos cuidados,
 no aumenteis, no, mis pesares. *Llora.*
Alonso Dian. Buscando vengo à la Infanta
 para consolar sus males,
 que la estoy agradecida
 al favor que quiso darme.
 Mas no es Renato el que miro?
 qué mal hace en arriesgarle.
Alonso Tiv. Mi corazon no sosisiega,
 alterado, y vigilantes
 pero qué miro? Renato
 aquí? de gozo, no cabe
 mi corazon en el pecho:
 ahora no podrá librarse
 de mi poder. *Ren.* Dueño amado,
 mi bien, Señora, constante
 tu libertad solicito.
Fler. De qué modo? *Ren.* Con el cange,
 que Tivaldo me ha propuesto.
Fler. Eso intentas? *Ren.* Pues qué harà
 en morir por ti mi vida?
Fler. Antes la muerte he de darme.
Alonso Dian. Allí està Tivaldo, Cielos,
 yà no ha de poder librarse,
 mas precilo es que desienda

à quien vida pudo darme.
Ren. Esto ha de ser, vive el Cielo,
 que he de morir por amante.
Sale Tiv. Y esta vez, à poca costa,
 tu intencion ha de lograse.
 Ha de la Guarda, Soldados. *Salen los Sold.*
 Ola. *Fler.* Qué apretado lance!
Ren. Aleve, traydor, injusto,
 vil corrupcion de mi sangre,
 miembro del cuerpo mas noble,
 y la mas dañada parte,
 no à tan poca costa juzgues
 mi muerte, que si à entregarme
 en tus manos, por la Infanta
 vengo, para hacer el cange,
 que pretendes rigoroso,
 voluntario quiero darme;
 pero no ha de ser aora,
 porque no quiero te jactes,
 diciendo, que me prendiste,
 sino es que yo quise darme.
Tiv. Soldados, ola, prendedle.
Fler. (Ay de mi!) *Tiv.* Y fino matadle. *Riñen.*
Todos. Date, Renato, à prision.
Ren. Aora lo vereis cobardes.
Dexa caer la luz con el Espadin, y se apaga.
Sale Dia. Advertencia fuè precisa
 oiel que la luz apagasse.
 Renato, Señor. *Ren.* Quien llama? à tiento.
Dian. Quien quiere de aqui sacarte.
Tiv. Soldados, guardad la puerta,
 porque no pueda escaparse,
 y uno de vosotros vaya
 à buscar luzes.
Se ponen à la puerta todos con las espadas desnudas puestas derechas, y vā uno por luz.
Todos. Si sale
 por aqui, en nuestros aceros
 hallará su muerte facil.
Fler. Adonde està Renato?
Dian. No venis? *Ren.* Si; (pena gravel)
 dexarà Flerinda sientto,
 mas yo bolverè al instante. *Vanse.*
Fler. Estrella siempre enemiga,
 duelete de mis pesares.
Sale el Criado con luz.
 Yà està aqui la luz.
Tiv. Qué miro?
 Y Renato? (pena gravel)
 por donde salió? *Soldados.* No pudo

por la puerta. *Tiv.* Sois cobardes: pues por donde? *Fler.* Feliz suertel! *Soldados.* No sabemos. *Tiv.* En su alcance id todos, mientras yo miro si acaso pudo ocultarse en las interiores Quadras de Palacio. *Soldad.* Vigilantes vamos hacer vuestra orden. *Vanse.* *Fler.* Quiera el Cielo no le hallen. *Al pañ.* *Diq.* Ya está el Rey libre en su Cápo, por una puerta que al Parque tiene salida, y yo alegre, porque ya pude pagarle una vida que le debo. *Sale Tiv.* En estas piezas no ay nadie; gran ocasion he perdido. *Sale Dian.* Gran Señor, ázia esta parte oy escuchè desde mi quarto ruido de Armas. *Tiv.* Es constante. *Sale Liv.* Aqui fuè el ruido. Señora, mas Tivaldo, que vinagre. *Sale Pern.* Aqui fuè, pero Tivaldo, turbado eltoy al mirarle. *Ap.* *Tiv.* Admirado estoy de ver, que Renato el ausentarse pudiesse, sin saber como, de tan peligroso lance. *Salen Sold.* Todo el Campo hemos corrido de Renato en el alcance, y por mas que hemos andado, no pudimos encontrarle. *Tiv.* No importa (ò dolor mio!) que esta ocasion malograssè. *Ap.* *Tocan.* Sabed, què Clarin robusto hierè la region del Ayre. *Soldados.* Del Campo del Enemigo quatro nobles personages, con seña de paz declaran, que quieren, Señor, hablarte. *Tiv.* Decid que lleguen. *Fler.* O Cielos! què podrà ser. *Salen Renato cubierto el rostro con una vanda, y con el Olando, Ladislao, y Eritonio.* *Oland.* Que no basten contigo, Señor, mis ruegos. *Erit.* O mal aya el omenage, que me obliga à padecer tan conocido delayre! *Lad.* No vè, Señor, vuestra Alteza, que à la Infanta. *Ren.* No te canses,

que esto ha de ser, (dura estrella!) si mi mal sollicitaste, yà me tienes à tu arbitrio, usa del rigor mas grande. *Tiv.* Eritonio, y Ladislao, son los dos, y el otro; ò infame! Olando, mas no conozco, al què entre ellos sobrefale, trayendo el rostro cubierto. No llegais. *Ren.* Si. Los 3. Valor grande! *Tiv.* Di quien eres. *Ren.* Solo quiero, que lo diga mi semblante. *Fler.* El Rey es, (dolor esquivol) què intentará hacer pesares? *Todos.* Què valor! *Tiv.* Què atrevimiento! *Ren.* Me conoces? *Tiv.* Què arrogante! Yà sè que eres mi sobrino Renato, à quien las Deydades para Víctima sangrienta destinaron, y cobarde de el sacrificio cruento con engaños te librades, y sabiendo tus cautelas, te busco para que pagues en las Aras de los Dioses holocausto; aunque bien saben los Cielos quanto mi pecho siente (ay de mi!) el hallarse precisado à obedecer el decreto de de el Dios Marte, que por fin eres mi Rey, y tambien eres mi sangre. *Ren.* O hypocrita fementido, què bien disimular sabes! Corte illustre de Suecia, nobles Vassallos leales, si un engaño vuestros pechos injusto no vulnerasse: hermosísimas Infantas, en quien noblemente iguales lucen valor, y hermosura en perfecto maridage; y tu Tyràno alevolo, causa de todos mis males, yà sabeis, y el Cielo mismo, mejor que vosotros sabe, que soy Renato, de Gotia, y Suecia Rey, sin que nadie esta verdad negar pueda, desde que murió mi Padre,

vuestro soberano Dueño,
 que en mejor Imperio ya hace.
 Deciros, que por la muerte
 de vuestro Rey quede Infante,
 niño tierno, a la tutela
 de Tivaldo, será en valde;
 como tambien los engaños,
 que inventò para quitarme
 con la vida la Corona,
 que oy me tyranizà infame,
 porque será repetir
 lo que cada qual se sabe;
 y así voy sin detenerme
 à lo que es mas importante.
 Entre todas las astucias,
 que forjaron sus maldades,
 una fue el hacer que Olando,
 Sacerdote del Dios Marte,
 dixesse, que en sacrificio
 disponian las Deidades,
 mi triste vida en las Aras
 cruenta sacrificassen,
 para que así su deseo
 con mi muerte se lograsse,
 que era de mi Reyno todo
 libremente coronarse.
 Mas su intencion salió vana,
 pues yo pude libertarme,
 y encubierto, y disfrazado,
 vivir sufriendo pesares,
 hasta que Flerinda bella,
 que es mi esposa, vino à darme
 auxilio, porque valiente
 mi Corona restaurasse.
 El valor dispuse osado,
 con mi razon no dudable,
 y con sus Soldados fuertes,
 que cada qual es un Marte,
 di la batalla animoso,
 en donde quedè triunfante:
 Mas qué digo? (ay de mi, Cielos!)
 No quedè tal, (dolor grande!)
 áno es vencido, pues presa
 la Infanta, mi esposa amable,
 quedò en el postrer encuentro
 de la batalla. No estrañe
 nadie mi llanto, que amor
 siempre à los ojos se sale.
 Procure su libertad
 por los medios mas suaves;

Llora.

pero Tivaldo cruel
 à mis corteses mensages,
 ha respondido, (què injusto!)
 que para que se rescate
 de su dominio Flerinda,
 me he de dár yo mismo encange,
 para que mi vida sea
 sacrificio del Dios Marte.
 Con esta injusta respuesta,
 me hallè triste, y vacilante,
 y à la batalla omitiendo
 el duro sangriento trance,
 por no tener confianza
 de las Tropas Auxiliares,
 quexoso de Cielo, y Tierra,
 Hombres, Brutos, Pezes, y Aves,
 para dár remedio à todo,
 yo mismo vengo à entregarme
 en el poder del tyrano,
 que verter quiere mi sangre.
 Y así, Tivaldo, à la Infanta
 entrega à sus Capitanes,
 à Ladislado, y Olando,
 recibelos como de antes,
 perdonando su delito,
 si es delito el serleales.
 Y al Exercito estrañero,
 segun dixo tu mensage,
 passo franco por Suecia,
 para que se buelvan dales,
 que yo rendido à tus pies,
 si quanto ofrecistes haces,
 me verás, porque se cumpla
 lo que tanto deseastes.
 Ningun recelo te asuste,
 ningun miedo te acobarde,
 pues yo desfarmado vengo
 à tu poder à entregarme;
 divertido està mi campo,
 nada de mi intento sabe,
 y estos tres que vès conmigo,
 vinieron à acompañarme;
 y para que no se opongan
 à mi muerte, un omenage
 les obliga à que permitan
 de mi persona el desayre.
 Y así, sin resguardo alguno,
 mas que mi razon constante,
 si es que es resguardo el tener
 razon al que no le vale,

vengo para que prevenga
aplausos en sus anales
à mi hazaña el mundo todo,
y con letras inmortales,
en la losa de mi pyra
pongan, aquí un hombre yaze,
à quien la razon no pudo,
siendo la suya tan grande,
de una traycion alevoza
con su poder libertarle.

Dian. Gran valor! *Tiv.* Gran ofiada!
Oland. Accion noble! *Lad.* Inmemorable!
Fler. Renato, Señor, qué intentas? *Lloro.*

Eritonio, tu cobarde?

Erit. Yo, Señora, no he podido
evitar aqueste lance.

Liv. Qué dolor! *Todos.* Qué sentimiento!

Pern. Mira, Señor, que me pagues
el tiempo que te he servido,
antes que contigo carguen.

Tiv. Las razones de Renato, *Apart.*
gran fuerza en mi pecho hacen;
y el mismo efecto estoy viendo
en todos los circunstantes.

Qué harè? *Ren.* Por qué no respondes?

Tiv. Porque quiero saber antes,
qué dicen vuestros Vassallos.

Todos. Que viva largas edades
nuestro legitimo Dueño.

Tiv. No recelaba yo en valde. *Apart.*

Fler. Eflo si, nobles Vassallos.

Tiv. No conoceis que el Dios Marte
castigarà vuestro intento?

Todos. Ya las ficciones no valen
de artificiosos engaños.

Tiv. Quien os diò valor tan grande?

Un Sold. El poder de la razon,
que à deshacer es bastante.

Exercitos numerosos,
y engañosas falsedades: *Desnudando los*
y asì, Soldados, seguidme, *azeros se van*
diciendo en voces leales: *los Soldados.*
Viva nuestro Rey Renato,
y muera el traydor cobarde.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan.*

Tiv. Esperad, oid. *Dian.* Qué grande *Vase.*

prodigio! *Erit.* Señor, y aora
qué hemos de hacer? *Ren.* Nadie saque
el azero, que ver quiero
sola por si lo que vale

la razon; y si à este lado
los Soldados se acercaren,
defendiendo las Infantas,
morirèmos. *Dent. Tiv.* Como, infames,
tratais asì à mi persona?
Erit. Retirandose cobarde,
mal herido yà Tivaldo
del furor de sus parciales
aquì llega.

*Sale Tivaldo retirandose de los Soldados, y des-
nudo, y los suyos desnudan los azeros, des-
diendole à tiempo que cae muerto.*

Tiv. Yà Renato,
tu razon salì triunfante.

Muerto soy; valedme, Cielos! *Cae muerto.*

Ren. El estrago, amigos, baste,
que la razon que me asiste,
nunca pretendiò vengarse;
fino es que todos conozcan
de su verdad los quilates.

Se arroja el soldado. A vuestros pies yà rendi-
do, como Vassallos leales,
estamos. *Ren.* Alzad del suelo,
y de Tivaldo el cadaver

retirad. *Lad.* Viva Renato,
vuestro Dueño. *Fler.* Dicha grande!

Todos. Viva nuestro Rey invicto. *Tocan,*
viva, triunfe, reyne, y mande.

Ren. Dulce prenda, no me niegues
los brazos, que busco amante.

Fler. De los vuestros no quisieran
los mios el apartarse. *Se abrazan.*

Ol. Gran Señor? *Ren.* Olando amigo,
llegad todos à abrazadme. *Los abrazan.*

Los tres. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Erit. Yo, Señor. *Ren.* Yà se que amante
la hermosura de Diana
pretendes, y pues casarse
no ha podido con Tivaldo,
si su Alteza quiere honrarle
con su mano, y es su gusto,
el mio yà lo alcanzaste.

Qué decis? *Dian.* Que yo no debo,
fino hacer lo q mandareis. *Se dan las manos.*

Pern. Casemonos, que yà es tiempo.

Liv. A la Cazuela à casarse.

Y aqui Don Thomàs de Anorbe
de sus yerros pide el Vale,
conociendo quan preciso
Hominibus est errare.